



ARCEO. Esperad en hora mala  
En la calle ó en el infierno,  
Si no quereis.....

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO. — Jornada I. Esc. 4a.

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

PERSONAS.

DON JUAN.  
DON PEDRO.  
DON HIPOLITO.

DON LUIS.  
ARCEO, gracioso.  
PERNIA, escudero vejete.  
DOÑA CLARA.

DOÑA ANA.  
DOÑA LUCIA, dueña.  
INES, criada.

JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de Don Pedro.

SALE DON JUAN EMBOZADO, Y ARCEO CON UNA LUZ  
EN UN CANDELERO.

Arc. Ya he dicho, que no está en casa  
Mi señor, y es, caballero,  
O fantasma, ó lo que sois,  
En vano esperarle, puesto  
Que no sé á qué hora vendrá  
A acostarse.

Juan. Yo no puedo  
Irme de aquí, sin hablarle.

Arc. Pues en el portal sospecho  
Que estareis mucho mejor.

Juan. Mejor estaré aquí dentro.

Arc. Muerto de capa y espada,  
Que tan pesado y tan necio  
Has dado en andar tras mí  
Rebozado y encubierto,  
Agradécele al Señor,  
Que te tengo mucho miedo;  
Que si no, yo te pusiera  
A cuchilladas muy presto  
En la calle.

Juan. No lo dudo;  
Mas no os turbeis, de paz vengo,  
De Don Pedro soy amigo,  
Sosegaos.

Arc. ¡Lindo sosiego!

Juan. Y sentaos aquí.

Arc. Yo estoy  
En mi casa, y si yo quiero,  
Me sentaré.

Juan. Pues estad  
Como quisiéredes.

Arc. Cierto  
Que sois fantasma apacible,  
Y que teneis mil respetos  
Del Convidado de piedra.  
Juan. Decídmelo, ¿qué hace Don Pedro  
Fuera de casa á estas horas?  
¿Diviértele amor ó juego?  
Arc. Juego ó amor le divierte.  
Juan. Todo es uno, á lo que pienso,  
Pues amor y juego en fin  
Son de la fortuna imperios.  
¿Anda de ganancia ahora?  
Arc. Yo de pérdida me veo.  
Juan. ¿Está desfavorecido?  
Arc. No lo sé.  
Juan. ¿Pues sus secretos  
No fla de vos?  
Arc. No fla,  
Sino presta algunos dellos. —  
¿No bastaba entremetido,  
Sino pregunton?

SALE DON PEDRO.

Ped. ¿Qué es esto?

Arc. Esperad en hora mala  
En la calle ó en el infierno,  
Si no quereis...

Ped. Dime, loco,

¿Qué ha sido?

Arc. Vienes á tiempo;  
Que si un poco mas tardaras,  
A ese embozado sospecho  
Que le echo por la ventana,  
Tan alto, que deste vuelo,  
Ya que no Sietedurmiente,  
Unovolante, primero  
Que volviera, se mudáran  
Los trages y los dineros,  
Y se habláran otras lenguas.

Ped. ¿Quién es?

*Arc.* No lo sé; mas pienso,  
Que es algun hombre casado,  
Que viene á verte encubierto;  
Pues no se ha dejado ver  
La cara.

*Ped.* Pues, caballero,  
¿A quién buskais así?

*Juan.* A vos.

*Ped.* Decid, ¿qué quereis?

*Juan.* Dirélo,  
En quedando solos.

*Arc.* ¿Ves,  
Si digo bien?

*Ped.* Majadero,  
Salte allá fuera.

*Arc.* En buen hora;  
Porque aunque ir á hablar tengo *(Aparte.)*  
Con Doña Lucía, la dueña  
De mi vecina, mas quiero  
Ser hoy criado, que amante,  
Y he de estar aquí, por serlo,  
Escuchando cuanto digan. *(Vase.)*

*Ped.* Ya estoy solo, y solo espero  
Que me digais, qué quereis.

*Juan.* Cerrad la puerta.

*Ped.* Suspense  
Me teneis; ya está cerrada.

*Juan.* Pues ahora, á esos piés puesto,  
*(Desembózase.)*  
Me dad, Don Pedro, los brazos.

*Ped.* Don Juan, amigo, ¿qué es esto?  
¿Cómo os atreveis á entrar  
Así en Madrid, sin que el riesgo  
De vuestra vida mireis?

*Juan.* Como la muerte no temo,  
Así no guardo la vida,  
Que ya de tratarlas tengo,  
Con la compañía, perdido  
A mis desdichas el miedo.  
Ya sabeis (como quien fué,  
Por la vecindad, tercero  
De mi desdichado amor)  
Aquel venturoso tiempo,  
Que amé á Doña Ana de Lara,  
Cuyo divino sugeto  
Se coronó de hermosura,  
Se laureó de entendimiento.  
Ufano con mi esperanza,  
Y con su favor soberbio  
Viví. En esto no me alabo,  
Antes me desluzgo en esto;  
Que en materia de favores  
Es tan desdichado el premio,  
Que es el que los goza mas,  
El que los merece menos.  
Ya sabeis, que viento en popa  
Este amor, este deseo,  
En el mar de la fortuna,  
Tuvo de su parte al cielo,  
Hasta que, alterado el mar,  
El bajel del pensamiento  
En piélagos de desdichas  
Corrió tormenta de celos.  
Una noche (ciegamente  
Lo que vos sabeis os cuento;  
Pero dejad que lo diga,  
Ya que es el pesar tan necio,  
Que repetirle el dolor,  
Es, repetirle el consuelo)  
Una noche pues salí  
De su casa yo, creyendo,  
Que para mí solo estaba

El falso postigo abierto  
De un jardín, cuando, llegando  
A abrirle (¡ay Dios!) por de dentro,  
Hácia la parte de afuera  
Torcer otra llave siento.  
Suspendo la accion, y á un lado  
Me retiro, por si puedo  
Mis celos averiguar,  
Si es que han menester los celos,  
Para estar averiguados,  
Mas diligencia, que serlo.  
Entreabriéron el postigo,  
Y á la poca luz, que dieron  
Las estrellas en la calle,  
Entrar solo un hombre veo,  
Que, sin luz y sin razon,  
Andaba dos veces ciego.  
Bien le pudiera matar  
A mi salvo entonces; pero  
Quise apurar la malicia  
A mis desdichas, y quedo  
Me estuve un rato. ¡Mal haya  
Tan curioso sufrimiento!  
Él, tentando las paredes,  
Que no estaba, no, tan diestro,  
Como yo en ellas, que habia  
Estudiádo las mas tiempo,  
Llegó á tropezar en mí,  
Y desalumbrado, viendo  
Que habia gente en el portal,  
Dijo atrevido y resuelto:  
«No puede haber aquí nadie,  
Que matarlo ó conocerlo  
No me importe, otro no tenga  
Las dichas, que yo no tengo.»  
No sé qué le respondí,  
Y los dos con un esfuerzo  
Hasta la calle salimos,  
Donde los dos cuerpo á cuerpo  
Reñimos, hasta que igual  
Partió la fortuna el duelo  
Entre los dos (¡ay de mí!);  
Pues á quien me dió primero  
Celos, le di yo la muerte,  
Como quien dice: hoy intento  
Que sea paz de nuestra lid,  
O morir, ó tener celos;  
Y dándome lo peor,  
Quedé zeloso, y él muerto.  
Al ruido de las espadas  
Llegó la justicia luego,  
Y yo, apelando á los piés  
De la ejecucion, que hicieron  
Las manos, me puse en salvo;  
Mas no tanto, que cogiendo  
Un criado, que esperaba  
Con un rocín en el puesto,  
No dijese á la justicia  
Quién era. Solo por esto  
Son señores los señores,  
Que al fin se sirven de buenos.  
Con esta declaracion  
Me ausenté; mas no pudiendo  
Vivir ausente y zeloso,  
Desta manera me he vuelto  
A Madrid, y confiado  
En vuestra amistad, me atrevo  
A venirme á vuestra casa,  
Y escarmentado en efecto  
De la lengua de un criado,  
Me he recatado del vuestro.  
Aquí estaré algunos dias,

Solo hasta saber, si puedo  
Ver á Doña Ana, por quiten  
Tantas desdichas padezco.  
Que aunque es verdad, que ofendido  
Estoy, la estimo y la quiero  
Tanto, que solo á quejarme  
Hoy á la córte me vuelvo,  
Por ver, si acaso (¡ay de mí!)  
Se disculpa; que si llevo,  
Hablándola alguna noche,  
Siendo vos solo el tercero,  
A oír satisfaccion, que antes  
Que ella la diga, la creo,  
Me iré á Flándes, consolado  
De que sus disculpas llevo,  
Que haciendo amistades, sean  
Camaradas de mis celos;  
Porque así estaré seguro,  
Que ni el pesar, ni el contento  
Me maten; bien como aquel,  
Que está herido de un veneno,  
Y otro veneno le cura;  
Que este es el último extremo  
De un hombre zeloso, pues  
No puede, ni yo lo creo,  
Hacer de su parte mas  
Que decir: quejoso vengo  
A creer cuanto digais;  
Y pues que vivir no puedo,  
Haced, que muera del gozo,  
Si he de morir del tormento.

*Ped.* En dos empeños me pone  
La merced, que me habeis hecho  
De valeros desta casa  
Y de mí; y es el primero,  
El ampararos en ella;  
Y así cortésmente ofrezco  
Casa, hacienda, honor y vida,  
Don Juan, al servicio vuestro.  
El segundo es, ayudaros  
En vuestro amor. Para esto,  
Y para todo es forzoso,  
Supuesto que él ha de veros,  
Fiaros dese criado;  
Que aunque ha poco que le tengo,  
Tengo del satisfaccion.  
No hablo ahora en vuestro pleito;  
Que ya sabeis, que un Don Luis  
De Medrano, que era deudo  
Del muerto, es quien se ha mostrado  
Parte.

*Juan.* Ya nos conocemos  
Los dos.

*Ped.* Pues esto dejado,  
Porque en efecto no quiero  
Hablaros en penas hoy,  
De Doña Ana lo que puedo  
Deciros, es, que ni el rostro  
La he visto desde el suceso  
Desa noche, ni en ventana,  
Ni en iglesia, ni en paseo  
De Prado y Calle Mayor;  
Que es mucho para mí, siendo,  
Como soy, vecino suyo.

*Juan.* Fineza es, Don Pedro. ¿Pero  
Quién puede á mi asegurarme,  
Que es por mí, y no por el muerto  
Ese luto, que ha vestido  
Su hermosura?

*Ped.* ¿Mas qué presto  
A lo que le está peor  
Discurre el entendimiento!

*Juan.* ¿Qué quereis? Es mas honrado  
El mal, que el bien.

*Ped.* No lo entiendo.

*Juan.* Yo sí, pues dudo del bien  
Cuanto dice, y del mal creo  
Cuanto imagina; y mirad  
Cuál es mas honrado, puesto  
Que uno siempre está tratando  
Verdad, y otro está mintiendo.  
Pero lo que de la noche  
Restaba al nocturno velo  
Se ha desvanecido ya,  
De la hermosa luz huyendo  
Del sol, recogeos, y haced  
Del día noche.

*Ped.* No puedo,  
Porque tengo á aquestas horas  
Que hacer, y antes agradezco  
Haberme hallado vestido.

*Juan.* Desvelado galanteo  
Teneis, pues os recogeis  
Tan tarde, y volveis tan presto.

*Ped.* Ando por averiguar,  
Don Juan amigo, unos celos,  
Por dejar desengañada  
Una pretension que tengo;  
Y he de ir al parque, porque  
Su apacible sitio ameno  
De las flores y las damas  
Es el cortesano imperio,  
Estas mañanas de abril  
Y mayo, y he de ir signiendo  
Esta dama. Vos podeis  
Descansar en tanto. — ¡Arceo!

SALE ARCEO.

*Arc.* ¿Señor?

*Ped.* Haz, que luego al punto  
Se haga en aqueste aposento  
Una cama, y esto sea  
Con recato y con silencio;  
Que importa que nadie sepa,  
Que al señor Don Juan tenemos  
En casa, y de tí lo fio  
Solamente. — A Dios. *(Vase.)*

*Arc.* Tú has hecho  
Conmigo lo que se suele  
Con los galeotes; y es cierto,  
Pues dellos nada hay seguro,  
Sino lo que se fia dellos.

*Juan.* Yo me recaté de vos,  
Arceo, hasta conoceros. *(Vanse.)*

Calle.

SALEN DOÑA CLARA, INES Y CRIADAS.

*Ines.* ¿En fin, has dado en que has de ir  
Al parque?

*Clar.* ¿Quieres saber,  
Si puede dejar de ser,  
Ines? pues has de advertir,  
Que me ha dicho, que no vaya  
A él, Don Hipólito, y creo,  
Que fué alentar mi deseo,  
Para que mas presto le haya;  
Pues si ayer, cuando me habló  
Que viniera, me dijera,  
Presumo, que no viniera.  
Y solo porque llegó  
A persuadirse, que habia

De obedecerle, me ha dado  
Tal gana, que he madrugado  
Dos horas antes del día.

*Ines.* No es en nosotras hoy nueva  
Esa culpa, ese pecado;  
Que pecar en lo vedado  
Es el patrimonio de Eva.  
Pero no sé lo que diga  
Deste amor, deste deseo  
De los dos, porque no creo  
Lo que á los dos os obliga,  
Don Hipólito es un hombre,  
Por loco y por maldiciente  
Conocido de la gente  
Mas, que por su propio nombre,  
Tú (perdona que lo diga)  
Muger, en justo ó injusto,  
Muy amiga de tu gusto,  
De tu libertad amiga,  
Él á todos quiso bien,  
Tú á todos quisiste mal.  
Dime, amor tan desigual,  
¿Cómo ha de parar en bien?  
*Clar.* Pensarás, que me he enojado,  
*Ines.* por haberme dicho  
Su capricho y mi capricho,  
Y ántes gran gusto me has dado;  
Porque no hay para mí cosa,  
Como hombres de estraños modos,  
Y que al fin me tengan todos  
Por vana y por caprichosa.  
¿Qué? ¿quisieras, que estuviera  
Muy firme yo, y muy constante,  
Sujeta solo á un amante,  
Que mil desaires me hiciera,  
Porque se viera querido?  
Eso no; el que he de querer,  
Con sobresalto ha de ser,  
Mientras que no es mi marido.  
Y así, por dársele hoy  
A Don Hipólito, quiero  
Ir al parque, donde espero,  
Porque disfrazada voy,  
Pasear, hablar, reir,  
Preguntar y responder,  
Ser vista en efecto, y ver;  
Porque no se ha de admitir  
Al amante mas fiel  
Por el gusto que ha de dar.

*Ines.* ¿Pues porqué?  
*Clar.* Por el pesar,  
Que yo le he de dar á él.

*Ines.* Y tienes mucha razon;  
Con lo cual hemos llegado  
A la calle, que fué prado,  
En virtud del azadon.

*Clar.* Pues bajemos por aquí  
A la de Alamos, que es  
Arrendajo del Pagés.

*Ines.* Parece que cantan.  
*Clar.* Si.  
(*Vanse, y suenan dentro música.*)

*Cant.* Mañanicas floridas  
De abril y mayo,  
Despertad á mi niña,  
No duerma tanto.

Parque del palacio de Madrid.

SALEN DON LUIS Y DON HIPOLITO.

*Luis.* Solo haceros compañía,  
Don Hipólito, pudiera  
Vencer de mi pena fiera  
La grave melancolía.

*Hip.* Por divertiros yo á vos  
De vuestro primo en la muerte,  
Os traigo de aquesta suerte  
Al parque, donde los dos  
Divirtamos la mañana.

*Luis.* Mas hermoso el sol parece,  
Porque embozado amanece  
Entre nubes de oro y grana.

*Hip.* Desde aquí podemos ver  
La gente, que va bajando.  
¿Qué tierno va enamorando  
Don Sancho allí á la muger  
De aquel letrado, su amigo!

*Luis.* Que es amistad, no se ignore,  
Porque otro no la enamore.

*Hip.* A un pleito está aquí, y yo digo,  
Que parecer tomará  
De los dos, pues le conviené  
Verla á ella por el que tiene,  
Como á él por el que da.

*Luis.* Maldiciente estais. ¿Qué no  
Os reduzga yo!

*Hip.* Advertid,  
Que no hay hombre hoy en Madrid  
De mejor lengua, que yo.  
¿Aquella no es Flora?

*Luis.* Sí.

*Hip.* Harto es, que á fiesta de á pié  
Haya venido.

*Luis.* ¿Porqué?

*Hip.* Porque en mi vida la ví,  
Sino en coche; por aquesta  
Fué, por quien se ha presumido,  
Que le dijo á su marido:  
« Con lo que la casa cuesta  
De alquiler, echemos coche; »  
Y volviéndola á decir:  
« ¿Pues dónde hemos de vivir  
Y estar el día y la noche? »  
Dijo: « Si el coche tuviera,  
Sin casa vivir podia,  
En el coche todo el día,  
Y de noche en la cochera. »

*Luis.* Eso es como lo que pasa  
A Doña Clara de Ovalle:  
Pues viviendo hácia la calle,  
La sobra toda la casa.

*Hip.* Es verdad, y cierto día,  
Cumpliendo el plazo, el casero  
Vino á pedirle el dinero  
De la casa en que vivía.  
Y ella dijo: « ¡Hay tal traicion!  
¿Esta desvergüenza pasa?  
Aunque yo alquilo la casa,  
No vivo sino al balcon. »

*Luis.* ¿Qué diera, porque os oyera!

*Hip.* Por eso no lo oirá, no;  
Que anoche la dije yo,  
Que de casa no saliera.

SALEN DOÑA CLARA É INES CON MANTOS Y CON  
SOMBREROS.

*Clar.* Mejor mañana no ví  
En mi vida.

*Ines.* Ni yo, á fe.  
Pero tápate.

*Clar.* ¿Porqué?

*Ines.* Don Hipólito está allí.

*Luis.* ¿Habeis visto en vuestra vida  
Muger mas airosa?

*Hip.* No,  
Ni al parque jamas salió  
Mas aseada y bien prendida.

*Luis.* Pues la donada, ¿ por Dios!  
Que no es muy mala.

*Hip.* Embistamos  
Esta empresa, pues estamos  
En el campo dos á dos.

*Ines.* Don Hipólito y Don Luis  
Llegan á hablarnos.

*Clar.* Repara  
En que de ninguna suerte  
Respondas una palabra;  
Que no quiero, que los dos  
Me conozcan.

*Ines.* Si tapadas  
Estamos, y en este trage,  
Que es en el que todas andan,  
¿Cómo te han de conocer?

*Clar.* Si le respondo, en el habla;  
Que persuadirse, que puede  
Estar segura una dama  
Solamente con taparse,  
Es bueno para la farsa,  
Mas no para sucedido.

*Hip.* Señora Doña Tapada, (*A Doña Clara.*)  
Que á honrar el festin alegre,  
Que hoy la primavera traza  
En este verde salon,  
Donde vivas flores danzan,  
Al son del agua en las piedras,  
Y al son del viento en las ramas,  
De rebozo habeis venido,  
Dad licencia cortesana  
A un hombre, para que os diga,  
Que ha sido accion escusada  
Madrugar tanto, supuesto,  
Sin árbitro del sol y el alba,  
Esa negra sutil nube  
Trae consigo la mañana;  
Y á cualquier hora que vos  
Descubriérades la llama,  
Amaneciera, y tuviera  
Luz el día, aliento el áura.  
¿No me respondeis? ¿por señas  
Me hablais? No me desagrada.  
¿Ni aun para pedir no hablais?  
No; pues sois la mejor dama,  
Que he visto en toda mi vida.  
Albricias me pide el alma,  
De que me ha deparado una  
Muger, que no pide y calla.

*Luis.* ¿Y vos tambien profesais (*A Ines.*)  
La religion cartujana?  
¿Linda cosa! ¡Vive Dios,  
Que ha dos mil años, que andaba  
Buscándoos! Mas que seais  
Tuerta, zurda, coja ó manca,  
Pedigüeña, melindrosa,  
Contrahecha, roma ó calva,

Desde aquí por vos me muero.  
*Hip.* Ya que me negais el habla, (*A Doña Clara.*)  
Como si hubiera reñido  
Con vos, mostradme la cara.  
¿Ni eso tampoco? Mirad,  
Que dais á entender, que es mala.  
¿Es verdad? Yo no lo dudo;  
Mas muger tan estremada  
No ha menester perfeccion  
Mayor, que no hablar palabra.  
Mas si yo no entiendo mal,  
Eso es decir, que me vaya.  
Pero veis aquí, que yo  
No quiero entenderos nada;  
Que en mi vida he sido mudo,  
Y muy poco se me alcanza  
Desto de hablar por la mano.  
¿Qué haceis? ¿Volverme la espalda?  
Arte de enseñar á hablar  
A los mudos, oye, aguarda. (*Vanse las dos.*)

*Luis.* No ví muger en mi vida  
De mejor gusto.

*Hip.* Su casa  
Sepamos; que ¡vive el cielo!  
Que he de verla, y he de hablarla  
Hoy en ella, hasta saber,  
En qué este embeleco para.

*Luis.* Sigámosla pues.

*Hip.* Sigamos;  
Que ya veis, cuánto me arrastra  
Una muger tramoyera;  
Pues el serlo solo es causa  
De que á Doña Clara ame;  
Y aquesta, si no me engaña  
La pinta, lo es mucho mas,  
Que la misma Doña Clara. (*Vanse.*)

Sala en casa de Doña Ana.

SALEN ARCEO Y DOÑA LUCIA.

*Luc.* No me tienes que decir,  
Que no te has de disculpar  
De hacerme anoche esperar.

*Arc.* No pude anoche venir,  
¡Vive Dios! Doña Lucia.

*Luc.* ¿Pues qué tuviste que hacer?

*Arc.* Si eso pudieras saber,  
Supieras, que la fe mia  
Te trata verdad.

*Luc.* ¿Pues qué es,  
Que yo saberlo no puedo?

*Arc.* No es nada.

*Luc.* Ofendida quedo  
Dos veces de tí; porque  
No venir anoche á verme,  
Hoy venir, y no fiarme  
Un secreto, es agraviarme,  
Arceo.

*Arc.* No sé qué hacerme,  
¡Ea, no haya secreto entero!  
Que eres dueña, y soy criado.  
Anoche entró rebozado  
En mi casa un caballero,  
Por mi señor preguntando  
(Mas que has de callar advierte).  
Este pues por una muerte  
Ausente está, y aguardando  
A mi señor, me detuvo;  
(Nadie en fin lo ha de saber)  
Pues hasta el amanecer  
Hablando con él estuvo.

Luego en casa se quedó,  
Donde dice que ha de estar  
(Mira que lo has de callar)  
Escondido, y solo yo  
Lo sé; que en fin soy secreto.  
Don Juan de Guzman se llama.  
De la casa de una dama,  
Que esto no oí bien en efeto,  
Saliendo una noche, dió  
A un caballero la muerte.  
Y en fin está desta suerte  
Retirado, donde no sé,  
Lo saben mas que los dos.  
Y pues me fio de tí,  
Esto no salga de aquí.  
¡Bendito sea mi Dios,  
Que salí deste cuidado!

Luc. Y yo por él darte quiero (Abrázale.)  
Los brazos.

Arc. Mas bien espero.

SALE PERNIA.

Pern. A muy mal tiempo he llegado. (Aparte.)

¿Hay tan gran bellaquería?

Arc. Pernia á los dos nos vió.

Luc. Poco importa; porque no  
Es muy zeloso Pernia.  
Mas vete de aquí.

Arc. Si haré,  
Y corriendo como un potro. (Vase.)

Pern. ¿Doña Lucía, si otro  
Entrará, como yo entré,  
Estaba bueno el honor  
Desta casa? A mi señora  
He de contar cuanto ahora  
Pasa; pues de tu rigor  
Vengarme, ingrata, no espero,  
Hecho estoy un fuego, un rayo.  
¿De cuándo acá así un lacayo  
Se prefere á un escudero?

Luc. Unas cartas me ha traído  
Este hombre de un hermano,  
Que está en las Indias, y es llano,  
Que el abrazo el porte ha sido,  
Pues solo te quiero á tí.

Pern. Pues trueca el modo, cruel,  
Y desde hoy quíerele á él,  
Y dame el abrazo á mí.

Luc. Si abrazaré, procurando (Abrázale.)  
Hacer que calles, supuesto...  
Mas mi señora...

SALE DOÑA ANA CON MANTO.

Ana. ¿Qué es esto?

Pern. Es, que andan aquí abrazando.

Luc. Hame traído Pernia  
Nuevas de un hermano mio,  
Y gozoso mi albedrío  
Tales estremos hacia.

Pern. Es, señora, caso llano,  
Y creerla te conviene,  
Para cada abrazo tiene  
Doña Lucía un hermano.

Ana. Salga, y mire, si está puesto (A Pernia.)

El coche; que es hora ya  
De ir á misa. ¿Pues no va  
Presto? (Vase á espacio Pernia.)

Pern. ¿Aquesto no es ir presto? (Vase.)

Luc. ¿Tú, señora tan dejada  
Del alifio y la belleza,

Que fuera de la tristeza  
Vives de tí descuidada?

Ana. No hay consuelo para mí,  
Ni me has de ver en tu vida,  
Sino triste y afligida.

Luc. ¿Pues qué remedias así?

Ana. ¿Quién te ha dicho, que yo quiero  
Remediar, sino sentir?

Aunque si llego á advertir,  
Que es el remedio primero  
Del mal el sentir el mal,  
Por sentirle mas, no sé,  
Si al sentirle dejaré;  
Pues es mi desdicha tal,  
Que apeteciendo el morir,  
Sin pretender resistirle,  
Por no dejar de sentirle,  
Le dejara de sentir.

Desde el dia que á Don Juan  
En mi casa sucedió  
Aquella desdicha, y yo  
Veo, que todos me dan  
La culpa, sin merecella,  
Tan muerta y tan otra estoy,  
Que aun sombra mia no soy.

Luc. Si tan noble, como bella,  
Tu perfeccion me asegura  
De callarlo, yo diré,  
Que, adonde está Don Juan, sé.

Ana. ¿Qué neciamente procura  
Tu lisonja divertir  
Mi mal!

Luc. Yo sé donde está,  
Y aunque tú no lo oigas ya,  
Lo tengo yo de decir.  
Don Juan á Madrid llegó,  
(Mas que lo calles te pido)  
Y está en la casa escondido  
De nuestro vecino. Yo  
Lo sé, porque una criada  
Me lo ha dicho ahora á mí;  
Pero no salga de aquí,  
Ya ves, que es cosa pesada.

Ana. ¿Qué dices?

Luc. Lo que es verdad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Luc. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ana. Siendo dicha mia, no sé,  
Si algun crédito la dé,  
Siendo esa temeridad.

Ped. Sí.  
 Juan. ¿Y el galán?  
 Ped. Es un hombre  
 De buena opinion y nombre;  
 Don Hipólito se llama.  
 Y esto para otro lugar.  
 Vos, ¿qué habeis hecho?  
 Juan. Sentir,  
 Desesperarme, morir,  
 Sin poderlo remediar.  
 Decid, ¿qué traza daremos,  
 Para que logre mi fe  
 Ver á Doña Ana?  
 Ped. No sé;  
 Que no hay verlas. Mas pensemos  
 Si habrá por donde.  
 SALE ARCEO.  
 Arc. Señor,  
 Don Hipólito, un tu amigo,  
 Te busca ahí fuera. Testigo  
 No puede venir peor,  
 Que él dirá cuanto supiere.  
 Juan. Por lo que puede pasar,  
 Presente tengo de estar,  
 A cuanto aquí sucediere,  
 A vuestro lado.  
 Ped. No es justo  
 Que os vea; á vuestro aposento  
 Os retirad.  
 Juan. Mucho siento...  
 Ped. Don Juan, hacedme este gusto.  
 (Retíranse Don Juan y Arceo.)  
 SALE DON HIPOLITO.  
 Hip. ¿Qué hay, Don Pedro? ¿cómo estais?  
 Ped. A vuestro servicio. ¿Y vos?  
 Hip. Al vuestro.  
 Ped. ¿Pues qué mirais?  
 Hip. Si hay aquí mas que los dos.  
 Ped. No; ¿qué queréis?  
 Hip. Que me oigais.  
 Esta mañana sali  
 A ese verde hermoso sitio,  
 A esa divina maleza,  
 A ese ameno paraíso,  
 A ese parque, rica alfombra  
 Del mas supremo edificio,  
 Dosel del cuarto planeta,  
 Con privilegios de quinto,  
 Esfera en fin de los rayos  
 De Isabel y de Filipo;  
 Desde cuyo heróico asiento,  
 Siempre bella, siempre invicto,  
 Están, católicas luces,  
 Dando resplandor al indio,  
 Siendo en el jardín del aire  
 Ramilletes fugitivos.  
 Ped. ¿En qué parará el venir (Aparte.)  
 A contar lo que yo he visto?  
 SALEN DON JUAN Y ARCEO AL PAÑO.  
 Juan. Sin duda sabe, que allí  
 Hoy á su dama ha seguido,  
 Y viene quejoso dél.  
 De todo estará advertido.  
 Hip. De cuantas al alba dieron  
 Envidia en varios corrillos,  
 Tejiendo corros sin orden,

Dando vueltas sin aviso,  
 Una embozada hermosura  
 Tal ventaja á todas hizo,  
 Que oscureció con su sombra  
 Las demas luces. Yo he visto  
 Salir al campo á traer rosas  
 De sus jardines floridos,  
 Pero á dejar rosas, no,  
 Sino hoy; que al desperdicio  
 De un pié debió el campo cuantas  
 Fueron al contacto altivo,  
 Quedando blancos jazmines,  
 Quedando marchitos lirios.  
 Bajaba por una cuesta  
 Una muger, (¡qué mal digo!)  
 Un encanto si embozado,  
 Disfrazado si un hechizo;  
 El sutil manto en celages,  
 Ya oscuros y ya distintos,  
 O negaba ó concedía  
 El rostro. ¿Cuándo ha salido  
 Mas hermosa el alba, cuando  
 Se mostró el sol mas lucido,  
 Que cuando el alba entre sombras,  
 Que cuando el sol entre visos  
 Dan recateada la luz,  
 Y anda dudoso el sentido,  
 Haciendo apuesta entre sí,  
 Si lo ha visto, ó no lo ha visto?  
 Ped. Todo esto vendrá á parar (Aparte.)  
 En que Doña Clara ha sido,  
 Por venir á hablar en ella.  
 Juan. ¡O qué cansados estilos! (Aparte.)  
 Hip. Coronaba sobre el manto  
 Los bien descuidados rizos  
 Airoso un blanco sombrero,  
 Por una parte prendido  
 De un corchete de diamantes,  
 Sobre un penacho, que hizo  
 Lisonja al aire, diciendo  
 A sus halagos rendido:  
 Pues inclinada la frente,  
 Si á cuanto me dicen digo,  
 Mejor que mi dueño, yo  
 Sé obligarme de suspiros.  
 El talle era bien sacado,  
 Y de buen gusto el vestido  
 Mas, que rico; pero si era  
 De buen gusto, ¿qué mas rico?  
 Dejo aquí, por no cansaros,  
 Lo que en el parque tuvimos,  
 Y voy á que la seguí  
 A su casa, que atrevido  
 Entré en ella, que ví al sol  
 Cara á cara, que rendido,  
 Lo que ántes diera por verla,  
 Diera por no haberla visto  
 Despues; porque de sus rayos  
 Mariposa mi albedrío,  
 Entró enamorando el riesgo,  
 Salió halagando el peligro.  
 Esta pues mal lisonjeada  
 Beldad... Turbado lo digo.  
 Arc. ¿Aquí es ello! (Aparte.)  
 Juan. Escucha.  
 Ped. Ahora (Aparte.)  
 Hip. Se va á declarar conmigo.  
 Es una vecina vuestra;  
 Esa pared sola ha sido  
 La que su esfera divide;  
 Y pues que, como vecino,  
 Es fuerza...

Juan. ¡Ay de mí! ¿qué escucho? (Aparte.)  
 Ped. ¿Qué haré, si Don Juan lo ha oido? (Aparte.)  
 Hip. Que sepais quien es, decidme  
 Su nombre; porque atrevido  
 Pienso adorar su belleza,  
 Y para todo es arbitrio  
 Entrar, Don Pedro, informado,  
 Y mas de tan buen amigo.  
 Juan. Estaba por responderle (Aparte.)  
 Yo...  
 Arc. ¡Detente!  
 Ped. ¿Quién se ha visto (Aparte.)  
 En igual duda? ¿qué haré?  
 Si, quien es, aquí le digo,  
 Será alentar su esperanza;  
 Si lo niego, es desvario,  
 Pues podrá saberlo de otro;  
 Si el amor le significo  
 De Don Juan, su honor ofendo;  
 Mas queden con buen estilo  
 Un amor desengañado,  
 Un honor seguro y limpio,  
 Y atajados unos zelos  
 Con la verdad, sin peligro  
 De no decir la verdad.  
 Mucho haré si lo consigo. —  
 Don Hipólito, pues ya  
 Vuestra relacion he oido,  
 Oidme á mí, y agradeced,  
 De que tan á los principios  
 Os halle este desengaño.  
 La dama, que habeis seguido,  
 Doña Ana de Lara es,  
 Y mas que por su apellido,  
 Ilustre por su virtud;  
 Que esta casa, que habeis dicho,  
 Es el templo de la fama.  
 Paréceme desvario  
 Seguir este galanteo;  
 Que os aseguro, os afirmo,  
 Que intentais un imposible.  
 Hip. Yo noticia os he pedido,  
 No consejo; y pues la llevo,  
 Quedad con Dios; que si altivo  
 Muriere mi pensamiento  
 Osado y desvanecido  
 De atrevimiento tan noble,  
 ¿Qué mas premio, que el castigo? (Vase.)  
 SALE DON JUAN.  
 Juan. Decidme ahora, Don Pedro,  
 Que el sol apenas ha visto  
 En esta ausencia á Doña Ana;  
 Mas direis bien, si ha salido  
 De su casa antes que el sol  
 A ser del parque prodigio.  
 Ped. No sé qué os diga.  
 Juan. Yo sí.  
 Ped. ¿Qué?  
 Juan. Que huyamos el peligro.  
 Ya la he perdido dos veces,  
 Ya verla, ni hablarla estimo;  
 Haced que me busquen postas;  
 Que esta noche (¡ah cielo impío!)  
 He de volver de una vez  
 La espalda.  
 Ped. Mirad...  
 Juan. Ya miro,  
 Que en mi presencia hallo á otro  
 En su casa, (¡estoy sin juicio!)  
 Y que en mi ausencia despues

Sale (¡con razon me aflijo!)  
 A ser vista, (¡qué rigor!)  
 De donde trae (¡qué martirio!)  
 Nuevo amor. ¡O quien quitára  
 Del año este mes florido!  
 Mas no tiene la culpa él;  
 Yo sí, que una sombra sigo;  
 Yo sí, que un áspid adoro;  
 Yo sí, que amo un basilisco.  
 Mañanas de abril y mayo,  
 Noches para mí habeis sido.

## JORNADA II.

Sala en casa de Doña Clara.

SALEN DOÑA CLARA AFLIGIDA, É INES.

Ines. ¿Tú triste, tú pensativa,  
 Melancólica y suspensa?  
 ¿Tan bien perdida, y tan mal  
 Hallada contigo mesma?  
 ¿Dónde, señora, está el brio,  
 El buen gusto, la belleza,  
 Y el despejo?  
 Clar. No lo sé;  
 Y no es mucho, (¡ay Dios!) que necia  
 Pues que no sé de mi vida,  
 De mis acciones no sepa.  
 ¿Quién creará de mí, (¡ay de mí!)  
 Que yo llore, y que yo sienta  
 Desaires de un hombre? ¿yo,  
 Que tan altiva y soberbia,  
 Me llamé la vengadora  
 De las mugeres, sujeta  
 Tanto á un desaire me veo?  
 Ines. Yo no sé, qué razon tengas  
 Para tanto sentimiento;  
 Pues si bien se considera,  
 Él te siguió á tí, y tú fuiste  
 La causa de la fineza:  
 Luego si estás ofendida,  
 Y obligada tambien, sea  
 Tu mal consuelo de otro;  
 Supuesto que representas,  
 Despreciada y pretendida,  
 La zelosa de tí mesma.  
 Ya fué el cuidado por tí,  
 Pues por tí en la casa entra  
 De la otra; y si se halla  
 Tan empeñado con ella,  
 ¿Cómo se puede excusar  
 De andar galán? Considera,  
 Que si has de olvidar á un hombre,  
 Porque á una hable y á otra vea,  
 No hay que querer á ninguno;  
 Que maldito de Dios sea,  
 Señora, el que hay, que no diga  
 Lo mismo á cuantas encuentra.  
 Clar. Con todo eso, ya llegué  
 (Confieso, que anduve necia)  
 A darme por entendida  
 Deste agravio con mis penas,  
 Y me tengo de vengar.  
 Ines. ¿De qué suerte?  
 Clar. Escucha atenta: